



CUADRO TERCERO.—ZAFORAS, Sr. Latorre.—CAÑUTO, Sr. Vera

tisfacción y la honra de dar á conocer esta producción póstuma del gran estilista, y á los actores de aquel teatro la de representar la obra del fecundo escritor con la maestría habitual en ellos.

El estreno de *La Molinera de Campiel* congregó en la sala del Cómico á muchos amigos y admiradores de Blasco, quienes rindiendo al ingenio de éste el homenaje de admiración y respeto debidos, aplaudieron calurosamente la obra.

Escrita como hemos dicho, al correr de la pluma, no es *La Molinera de Campiel* una de esas producciones con que un autor pretende labrarse una reputación, ni siquiera de las que un escritor que goza de los favores de la fama ofrece para probar que posee el brío y el ingenio que le valieron su renombre, sino más bien de las que en momentos de apuro se acometen con el único fin de obtener un inmediato beneficio.

Pero aun así, la obra, como planeada y escrita por tan fácil y espontáneo ingenio, descubre al literato, sino en

la originalidad del asunto, ni en los primores de la dicción, en la maestría de su desarrollo, en la frescura y naturalidad del lenguaje, en el interés de la acción y en la pintura hábil y sobria de los tipos.

Redúcese el asunto de la zarzuela, que es un boceto de costumbres aragonesas tan firme de rasgos como brillante de color, á los amores que sostienen

la joven molinera Pilara y Miguel, un muchacho cuya procedencia se ignora y que recogido en la infancia por el tío Ardilla y su mujer, ha ido creciendo al lado de la hija de este feliz matrimonio, llegando á enamorarse de ella y proponiéndose santificar con la unión aquellos espontáneos amores.

Pero Miguel ha tenido que ausentarse algún tiempo de la aldea en que vive su prometida y al regresar se encuentra sorprendido con la desagradable noticia de que Zaforas, un baturro de firme carácter y malas intenciones, se ha prendado de su prometida y se propone conseguirla por todos los medios, incluso por la astucia y por la traición.

CUADRO SEGUNDO.—TÍA PRISCA, Sra. Train
TÍA CAMILA, Sra. Espinosa



CUADRO CUARTO.—PILARA, Srta. Manso.—TÍA CAMILA, Sra. Espinosa.—TÍA PRISCA, Sra. Train.—MIGUEL, Sr. Amodeo.—TÍO ARDILLA, Sr. Ontiveros.—BARBERO, Sr. Ballester.—ZAFORAS, Sr. Latorre.—TÍO JARCÍAS, Sr. Camacho.—CAÑUTO, Sr. Vera, y CORO GENERAL



CUADRO I.—MIGUEL, Sr. Amoedo.—PILARA, Srta. Manso



CUADRO II.—TIO ARDILLA, Sr. Ontiveros.—TIO JARCÍAS, Sr. Camacho

Afortunadamente Pilara es una aragonesa de raza, capaz del sacrificio de su vida antes que de la deslealtad, y los planes de Zaforas se estrellan ante aquel cariño constante y firme, ante aquella honradez y aquella voluntad de hierro.

Esto no impide que Miguel y el desdenado amante se encuentren y que el odio de uno y la rivalidad del otro ocasionen un desafío, del que sale victorioso el noble Miguel, sin que del lance se derive la solución definitiva del problema, puesto que el astuto baturro no renuncia á llevar á cabo sus planes, despojando por la traición, ya que no por la fuerza, á su odiado rival de la ventura que le promete el amor de su novia.

Pero Pilara posee las pruebas de una infame maquinación de Zaforas, y con la amenaza de denun-

ciarlo se propone reducir al irascible amante, lo que lejos de hacer á éste renunciar á sus planes inicuos, le subgiere la idea de una venganza cruel.

Cuando el pueblo celebra con una comida campestre la próxima unión de la molinera con su adorado Miguel, entregándose al más franco regocijo, Zaforas encuentra la ocasión de realizar su infame propósito, y dispara una pistola sobre su rival.

El tiro no hace blanco, y la Providencia, tomando por su cuenta el castigo del delincuente, le hace resvalar y caer á las aguas del río, que arrastran el cuerpo del asesino hacia la presa del molino, haciendo imposible su salvación.

Horrorizados por el trágico fin del infame Zaforas, los aldeanos se arrodillan y elevan al cielo una oración por su alma.



CUADRO CUARTO.—ESCENA FINAL DE LA OBRA

Fots. Campúa



ROSARIO PINO, PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO DE LA COMEDIA, EN «EL ADVERSARIO»
Fot Gombau



ACTO PRIMERO.—EL GENERAL, Sr. Viñas

PABLO, Sr. Puga

EMILIA, Sra. Mesa

LA CONDESA X

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA, DE D. ENRIQUE LÓPEZ MARÍN, ESTRENADA EN EL TEATRO DE ESLAVA

UNA enfermedad poco frecuente, pero definida por la ciencia con el nombre de *amnesia parcial iterativa*, y que consiste en que el paciente pierde la memoria de cuanto le es más conocido y familiar al volver en sí de un desvanecimiento ocasionado por un susto, ha servido al señor López Marín para componer la comedia que con el título de *La Condesa X* estrenó en el teatro de Eslava, con gran éxito, la compañía dirigida por el notable actor cómico D. Manuel Salvat.

Una señora víctima de esa extraña dolencia, es recogida en la calle al caer desmayada por efecto de un susto. Cuando vuelve en sí, no sabe lo que la ha ocurrido, no recuerda su propio nombre, ni dónde vive. Pablo, el dueño de la casa en que ha sido socorrida, llama á un médico que sólo prescribe quietud y reposo. La señora tiene que acostarse en aquel domicilio extraño, que pertenece á un joven casado, aunque separado en aquellos momentos de su esposa por un disgusto de familia.

Este joven, cuya filantropía exa-



ENRIQUE LÓPEZ MARÍN, AUTOR DE LA OBRA

gerada ha dado ocasión á las graves disensiones domésticas que han tenido por desenlace la ruptura del matrimonio, cediendo á sus impulsos humanitarios, no duda un momento en poner su domicilio á disposición de la enferma, en tanto que se restablece y recobra la memoria.

Don Pelayo, un vividor cuya mala fortuna ha movido al generoso joven á darle albergue, alimentos y ropa en recuerdo de su antigua amistad y que se encuentra muy satisfecho con su aparente condición de secretario, que presta caracteres decorosos á la protección que recibe, ayuda á Pablo en su empresa de socorrer á la paciente, comprendiendo que mientras permanezca en aquella casa está él seguro y prometiéndose para afirmar su situación amenazada en caso de que el matrimonio se reconcilie, enterar de un modo indirecto á la esposa, á fin de que, haciéndola suponer que no se trata de un nuevo rasgo de filantropía sino de una aventura amorosa con la agravante de profanación del sagrado del hogar, la

ruptura del matrimonio sea definitiva y su tranquilidad quede asegurada.

Emilia, la esposa del generoso Pablo, que necesita poco para sentirse presa de los celos, da crédito á las insinuaciones de D. Pelayo, y resuelta á separarse para siempre de su esposo, acude al domicilio conyugal acompañada de su padre.

Lo expuesto da ocasión á escenas animadísimas, á situaciones complicadas y de tal fuerza cómica que el espectador no cesa de reír desde que, comenzando á enredarse el hilo, va desenvolviéndose la comedia.

Una de estas situaciones que más regocijo causaron en el público es la que se deriva de la necesidad demostrada por el médico que acude á visitar á la enferma, de que ésta se acueste sin pérdida de tiempo. La acción de este acto se desarrolla en el despacho de Pablo, convertido en dormitorio provisional para Don Pelayo, lo que no solamente obliga á que el público presencie el sugestivo espectáculo que la hermosa enferma ha de ofrecer al acostarse sino también á que el poco escrupuloso protegido del dueño de la casa se aproveche de la situación.



Sr. Juárez en el GENERAL ESTRADA
Cliché Gombau

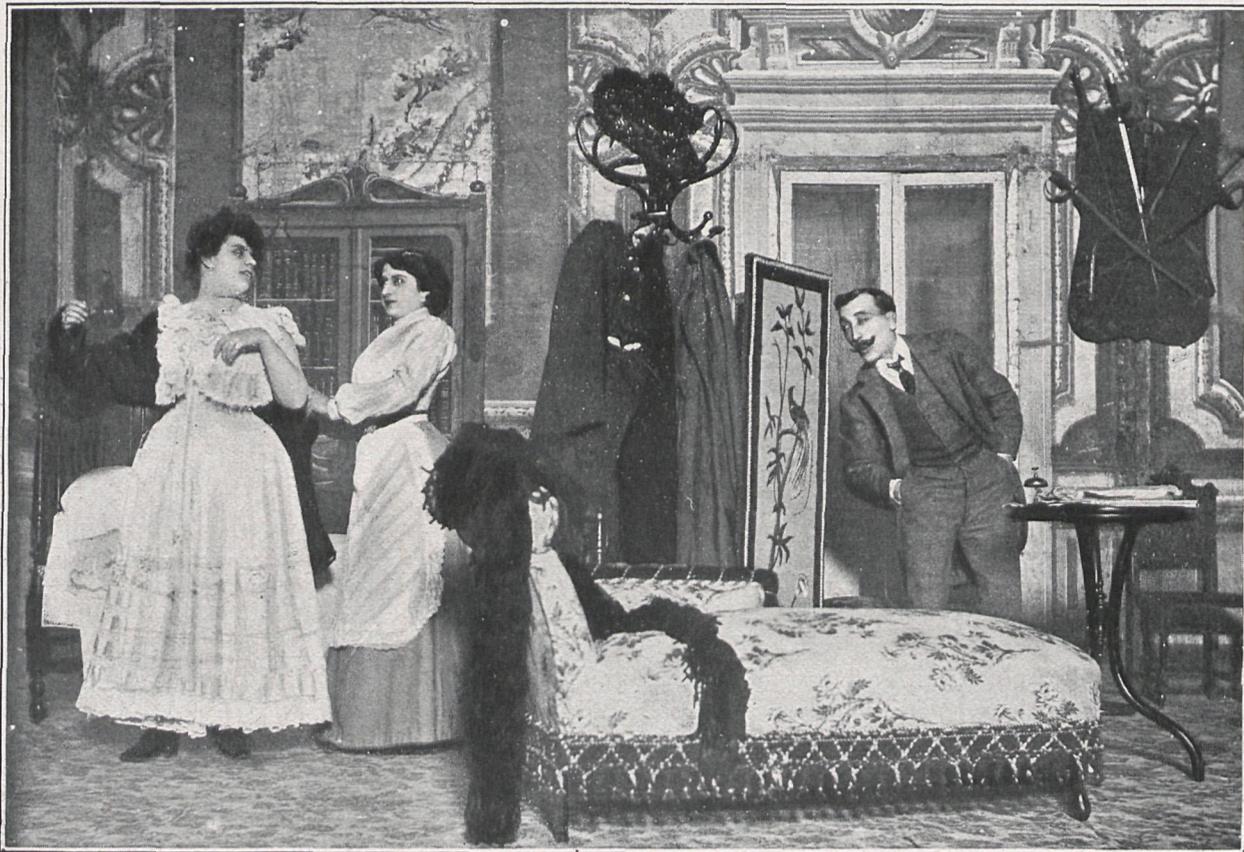
Las maquinaciones de éste para conseguir su propósito de adquirir estabilidad, la intervención de la esposa de Pablo, y del padre de ésta, y, por último, la del esposo de la desmemoriada, que acude guiado por el anuncio que Pablo hace publicar en los periódicos para conseguir que se despeje la incógnita y se aclare el misterio que envuelve la figura de la dama, contribuyen á animar la acción del segundo acto, haciendo que la madeja se enrede más y más, á cuyo efecto contribuyen poderosamente los embustes á que se vé precisado á recurrir el enredoso de D. Pelayo.

Cuando no obstante la obstinación de éste en complicar el lío acláranse las cosas, no encontrando manera de justificar sus embustes, D. Pelayo tiene una idea feliz, y contesta á las reiteradas preguntas que todos le hacen pidiendo explicaciones:

—No sé... No me acuerdo de nada. Soy víctima en este momento de la misma enfermedad que ha padecido esta señora.

La ocurrencia produce en el público gran efecto y desenlaza la obra de un modo verdaderamente ingenioso.

Cuando se estrenó *La Condesa X*, al final de la



PRIMER ACTO.—PAULINA, Srta. Quijada.—SALOMÉ, Srta. Baró.—PELAYO, Sr. Salvat

Fot. Campúa